

es una concepción francesa demasiado estrecha, que se apoya en la máxima de «Libertad, Igualdad, Fraternidad»; una concepción que, en su tiempo y lugar, tuvo su razón de ser, pues respondía a una «frase de evolución»; pero que, como todas las concepciones demasiado estrechas de las escuelas socialistas que nos han procedido, debe ser superada ahora, pues no produce más que confusión en los espíritus y ha sido sustituida por concepciones más precisas y más ajustadas a las realidades».

¿Qué concepciones son éstas? Lo explica en la misma carta, refutando la idea de un «Estado libre» que aparecía torpemente en el proyecto del programa de Gotha: «Como el Estado no es, después de todo, más que una organización provisional, de que uno se sirve en la lucha, durante la revolución, para aplastar al adversario por la violencia», resulta una tontería hablar de un Estado libre popular. Mientras el proletariado tenga que utilizar aún el Estado, no lo hará en interés de la libertad, sino para dar buena cuenta del adversario, y cuando se pueda hablar de libertad, es que ya el Estado, como tal, habrá dejado de existir». ¿Es éste el demócrata que nos quiere presentar Besteiro? La verdad es que ni una de las caracterizaciones que hace de Marx y Engels hay por donde cogerla. Cuando el informarse un poco no es ninguna obra de cíclopes.

Engels no sentía ninguna «fe supersticiosa en el Estado», ni en la Monarquía ni en la República democrática, ni en el sufragio universal ni en el parlamentarismo: todos estos medios no eran para él, como para Marx, más que formas distintas de una dictadura verdadera, la dictadura de la burguesía. El sufragio universal no tenía para Engels otro valor que el de ser «un índice de la madurez de la clase obrera; no puede dar, ni lo dará nunca, otra cosa que eso en el Estado actual». Marx elogia la Comuna de París por haber suprimido el régimen parlamentario tradicional, en que se «decide una vez cada tres o seis años que individuo de la clase gobernante ha de «representar» y reprimir al pueblo en el Parlamento». Engels la ensalza también por haber barrido «toda la vieja maquinaria de opresión que hasta entonces se había empleado contra la clase obrera» y por haberse asegurado «contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento» (1). Poco antes de morir, en 1894, Engels es-

cribe que él y Marx se habían llamado siempre «comunista» y muestra su disconformidad con el título de «socialdemócrata» que se había dado el partido socialista alemán. El término socialdemócrata le parece «inadecuado («un passend») para un partido cuyo programa económico no es simplemente un programa socialista general, sino definitivamente un programa comunista; para un partido cuyo objeto político final es la supresión de todo Estado y, por lo tanto, también de la democracia». En cambio, para Kautsky, todavía en 1933, cuando ya se había derrumbado el socialismo alemán, «la democracia no es sólo el camino que conduce al fin socialista, sino también una «parte del fin mismo» (2). Al cabo de los años, Kautsky estaba de acuerdo en sustancia con la famosa frase de su antiguo antagonista Bernstein: «El movimiento lo es todo; la meta no es nada».

#### Los estragos del oportunismo.

No es extraño que, ya en 1891, Engels mirara con inquietud «el oportunismo que comienza a ejercer sus estragos en una gran parte de la Prensa socialdemócrata» (Carta a Kautsky criticando el proyecto de programa de Erfurt.) También la inquieta la teoría, expuesta en el proyecto, del «Hineinwachsen», según la cual el capitalismo penetra gradual y automáticamente en el socialismo. Es lo que Besteiro llama «impregnación». Engels se preocupa de que haya quienes quieran que «el partido reconozca la situación legal presente en Alemania, como si al partido le pudiera bastar eso para realizar de un golpe todas sus reivindicaciones «por la vía pacífica». Cada uno se hace creer a sí mismo y se lo hace creer al partido que «la sociedad actual penetra poco a poco en el socialismo», sin preguntarse si para lograr eso ella no está obligada a salir de su vieja constitución social, a hacer saltar esta vieja envoltura con tanta violencia como el cangrejo al romper la suya» (3).

(1) Lenin recalca el contraste que establece Marx entre la Comuna, «que iba a haber sido, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo» — escribe en su Guerra civil en Francia —, y el parlamentarismo al uso. Y añade que para muchos socialistas «prácticos», «toda crítica del parlamentarismo es «anarquismo»! (El Estado y la revolución.) Para esos parlamentarios a ultranza, Marx era también, probablemente, un «anarquista». Hay que reconocer que los socialistas que critican el parlamentarismo no van en mala compañía.

(2) Democracia y dictadura», artículo publicado en la revista vienesa Der Kampf, 1933, número 2. Citado en Critiques des programmes de Gotha et d'Erfurt, pág. 6.

(3) Critiques des programmes, pág. 60.

El tema es inagotable, y yo, a pesar de la extensión que le he dedicado, apenas he hecho más que rozarlo. Aquí sólo se ha tratado de las conclusiones políticas del marxismo, sin tocar casi para nada a sus fundamentos filosóficos y económicos: el materialismo dialéctico, el materialismo histórico, la plusvalía, la concentración del capital, la creciente y ya pavorosa depauperación de las clases medias y obrera, como habían previsto, con genial visión profética, Marx y Engels. Algún día —pronto tal vez— habrá que volver sobre temas tan vitales, ya que los que más obligados estaban a estudiarlos con competencia y con lealtad y a divulgarlos en España —y entre ellos incluyo en primer término a Besteiro —no han hecho virtualmente nada. Lo poco que hay de verdadero marxismo en lengua española —fuera de las traducciones— se debe casi exclusivamente a los fundadores del socialismo español. Es una vergüenza para todos.

#### Lo primero, enterarse.

Por hoy me he limitado a demostrar que el marxismo expuesto por Besteiro es un marxismo contra Marx y Engels: es sólo el pseudomarxismo de Kautsky y sus epígonos internacionales. Cuando, hace unos sesenta años, ese marxismo adulterado comenzaba a querer pasar por la doctrina auténtica, fué el propio Marx el que dijo humorísticamente: «Yo no soy marxista». Esto no quiere decir que todo socialista esté obligado a aceptar el marxismo cuyos textos he transcrito, sin emitir apenas ningún juicio de valoración y sin otro propósito que informar a los lectores que no los conocieran. No. El marxismo no es un dogma de ningún partido socialista. Hay partidos, como el laborista inglés, que se envanecen de haber ignorado por

completo a Marx. Y hay socialistas de alto rango intelectual, como Henri de Man, Fernando de los Ríos y muchos otros, que, conociendo a fondo el marxismo, no comparten todos sus fundamentos y conclusiones. Esta franqueza les honra, porque lo primero que hay que pedir a todo hombre es que sea leal consigo mismo. No se engañan a sí mismos ni engañan a nadie.

Lo intolerable es que quieran pasar por marxistas los que, por desconocimiento —inadmisible en gentes que se tienen por cultas y están hablando a boca llena toda su vida de Marx y Engels casi sin haberlos leído—, o por dudosa buena fe, que también los hay, y éste es el caso de Kautsky —ocultador, escamoteador o adulterador de los textos fundamentales del marxismo—, son todo lo contrario en el fondo de sus conciencias. No se pide a nadie que sea marxista; pero si dice serlo, que lo sea de verdad. O, por lo menos, que se entere antes de decidir. Esto es lo primero. Como hemos visto, Besteiro está muy mal enterado, y el objeto de estos artículos no ha sido otro, en realidad, que enterarle. No me lo agradecerá, porque no es humilde; pero como le tengo por hombre de buena fe —a diferencia de Kautsky, su maestro—, es posible que, después de incomodarse un poco, acabe profesando el verdadero marxismo o rechazándolo abiertamente. Cualquiera de esas posiciones será legítima, y él y todos, tirios y troyanos, cristianos y sarracenos, saldremos ganando. Lo que no acredita la inteligencia de nadie es creerse marxista sin serlo y llamarse marxista por error. Pero sólo desvaneciéndonos mutuamente nuestros errores, ejerciendo la crítica y la autocritica, podemos «perfeccionar nuestro espíritu y nuestra inteligencia», como quiere el propio Besteiro. Así sea.

#### COMPAÑERO:

COOPERE CON NOSOTROS, EN LA DIFUSION DE LOS PRINCIPIOS Y DE LA ACCION SOCIALISTA  
SUSCRIBASE LLENANDO EL CUPON ADJUNTO:

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

Giros a nombre de E. RODO, 25 de Mayo 67, Oficina 54. Bs. Aires

(Suscripción a 6 números \$ 1.—)

(Suscripción a 12 números \$ 2.—)